

BASILICA TERESIANA

SUMARIO

- I. *Del Corazón de Santa Teresa de Jesús, El Obispo de Salamanca.*—II. *Convento de la Encarnación de Avila (Recuerdos que se conservan en el mismo),* Francisco Jarrín.—III. *De Estética menuda: La unción en los escritos y las artes,* Fr. Eustoquio de Uriarte, Agustiniano.—IV. *La restauración espiritual de España,* Francisco Rodríguez de Cepeda.—V. *Por gratitud,* La Redacción.—VI. *Crónica:* a) *Peregrinación al sepulcro de Santa Teresa de Jesús.* b) *Noticias varias.*—VII. *Donativos para las obras de la Basilica de Santa Teresa.*





NÚM. 12

Salamanca 15 de Septiembre de 1898

AÑO II

OBISPADO DE SALAMANCA ⁽¹⁾

DEL CORAZÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS

Á NUESTROS AMADOS DIOCESANOS



En tiempo atrás teníamos pensado dedicar al examen del Corazón de Santa Teresa de Jesús, algún espacio de relativo desahogo, que no encontrábamos fácilmente. Bien es verdad que deseábamos prepararnos á ello con la diligencia que la piedad y la ciencia aconsejan, rodeados, por tanto, de personas fervorosas y doctas y de los medios oportunos para un concienzudo análisis.

El día 19 del pasado mes, celebrada la santa misa en el altar de su sepulcro, nos advirtió la Rda. Madre Priora se quejaban los fieles de que el fanal de cristal donde se halla encerrado el santo Corazón se enturbiaba cada vez más, impidiendo verle; y que temía se despren-

(1) Del *Boletín Eclesiástico*, en su número de 1.º del mes actual.



diesen muchas partículas de él, en vista de crecer el sedimento del fondo del fanal.

Nos resolvimos, pues, á examinarle aunque someramente no más. Pero hé ahí que operación tras operación, sencillas y encadenadas, y pidiendo algunos instrumentos, según que éstas nos lo exigían, llegamos á abrir el fanal y descubrir por completo el santo Corazón, que no se había abierto, según se cree, desde su colocación en el actual magnífico relicario. No teníamos el propósito de llegar á ese término, ni sabíamos cómo comenzar y proseguir para ese intento. Retirada la corona que sirve de cubierta al fanal, apareció una plancha de plata, donde se sujetan los alambres que sostienen el Corazón, ennegrecida y con alguna suciedad de polvo. La limpiamos, y á poco, con algodón en rama sujeto en las extremidades de agujas de hacer media, íbamos limpiando la urna ó fanal cuidadosamente.

Entonces nos decidimos ya á sacar con pinzas las excrescencias que parecían espinas, las cuales, como siempre se ha observado, se destacaban del sedimento del fondo, no del corazón. Todo lo fuimos colocando en bandejas de plata cubiertas de paños blancos.

Sacamos igualmente cuanto constituía el sedimento, y cierta vez, andando en los alambres de la plancha superior nombrada, se nos movió el corazón de su asiento, que es un punzón asegurado en el suelo del fanal, y cayó en el fondo. Tentando luego para fijarle bien, hubimos primero de levantar y sacar algo el Corazón del fanal, y por último lo sacamos del fanal completamente, sosteniéndole al aire mediante los alambres de la plancha superior. Mientras tanto se limpió el fanal á nuestra satisfacción. En tan buena coyuntura pudimos observar y reconocer la santa Reliquia perfectamente. De nuevo, con toda reverencia, la colocamos en su asiento y artístico relicario, quedando el fanal muy transparente, sin sedimento ni excrescencia ninguna.

Examinado todo esto, ya á la simple vista, ya con microscopio simple, lo encerramos en una caja, que precintamos y sellamos, reservándonos el analizarlo con mayor detenimiento y competencia científica.

Esto no obsta para que anticipemos lo que con toda seguridad nos indican los sentidos de la vista y del tacto.

Al santo Corazón no tocamos más que mediatamente, al limpiar el fanal con los algodones, y podemos declarar que se halla compacto, resistente, en forma que no creemos se descubrieran filamentos suyos, ni acaso partículas perceptibles en el fondo del fanal, como se temía.

Las *excrescencias* aparecen como substancias vegetales, sin hojas,

según decía el Obispo Sr. Lluch, ni raiz, ni analogía alguna con las plantas, ni con las espinas de los arbustos, y sin adherencias al sedimento. Entre éste se hallaron, bien claros, trozos de algodón en rama, algún otro de alambre, y el polvo de la atmósfera introducido por los agujeros, que tiene la corona-cubierta del fanal.

Hicimos esta limpieza y examen asistidos del Sr. Arcipreste de la villa, D. Juan Antonio Ruano, el P. Prior de los Carmelitas fray Emeterio de San José y el Párroco de la Catedral de Salamanca don Joaquín Redondo; y como el acto se verificó en el locutorio del convento de las Madres de Alba, lo presenciaban igualmente, tras de su reja, la Rda. M. Priora, Prisca de Jesús y algunas otras religiosas.

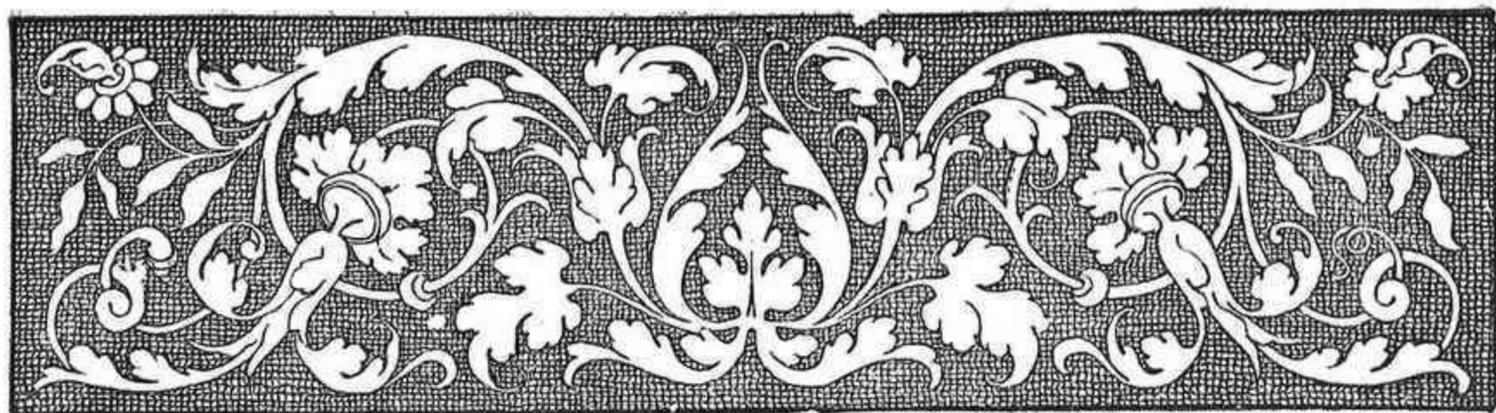
De todo levantamos su correspondiente acta.

El día 31 de Agosto abrimos la mencionada caja sellada, en presencia de nuestro Tribunal eclesiástico, del R. P. Provincial de Carmelitas descalzos, Fr. Fernando de la Inmaculada Concepción, del P. Cirilo de Jesús y María, Vicesuperior de la Comunidad de Carmelitas de Salamanca y los religiosos de la misma orden Fr. Calixto de Jesús y Fr. Ildefonso de la Reina de los Ángeles, hallándose presentes, asimismo, los Sres. D. Juan Antonio Vicente Bajo y D. Pedro García Repila, Chantre y Maestrescuela de nuestra Catedral, muy versados en cuanto concierne á las reliquias de la Santa en Alba de Tormes, y nuestro Vicesecretario y Director de la revista LA BASÍLICA TERESIANA D. Tomás Redondo, designado como Notario para este acto. Y lo propio el Sr. Provisor y Fiscal, como los demás señores, vieron y tocaron, y examinaron al microscopio sencillo, los objetos todos de la caja, abundando unánimemente en nuestro sentir arriba expuesto, de lo que mandamos extender acta, volviendo á encerrar y sellar dichos objetos por si conviniera ulterior examen.

Salamanca, 1.º de Septiembre de 1898.

† FR. TOMÁS, OBISPO DE SALAMANCA.





CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN DE ÁVILA

Y

RECUERDOS QUE SE CONSERVAN EN EL MISMO

EN el año de 1479 D.^a Elvira González de Medina, con licencia de la Santa Sede, fundó un beaterio de Carmelitas, que bien pronto contó con trece piadosas señoras, y en 1515 se convirtió en convento, aunque pobre, por el obispo de Avila D. Alfonso de Fonseca y unos pequeños préstamos cedidos por D. Gutiérrez de Toledo, hijo del primer Duque de Alba; pero después de un siglo llegaron á reunirse ciento ochenta religiosas, cuya gran devoción las hacía soportar la vida estrecha del claustro, tan falta de medios, que apenas tenían para comprar el pan necesario, y sufriendo las inclemencias del tiempo, por las malas condiciones del local.

Teresa de Cepeda tomó el hábito en 2 de Noviembre de 1535, contando diez y ocho años y seis meses de edad; profesó el 30 de Noviembre de 1536, y perteneció á la Comunidad hasta 1563, cuando el P. Provincial la dió licencia para que fuese al nuevo convento de San José, el primero que aquella fundó.

Salió accidentalmente á casa de

su hermano para restablecer la salud, para asistir á su padre moribundo y para consolar á doña Luisa de la Cerda, hija de los Duques de Medinaceli.

IGLESIA.—Se dijo en ella la primera misa el día 4 de Abril de 1515, precisamente en el mismo día en que la Santa recibió el bautismo. En este templo han celebrado los divinos oficios San Juan de la Cruz, San Francisco de Borja y San Pedro de Alcántara, y á este último vió la Santa en cierta ocasión que la ayudaban, como diácono, San Francisco, y como subdiácono, San Antonio. Dichos Santos predicaron en ella y además otros grandes siervos de Dios, entre ellos, Fr. Francisco de Santa María, Definidor de los Carmelitas descalzos, quien se quedó arrobado, y vuelto en sí, manifestó que fué debido á haber visto á Nuestra Señora del Carmen y Santa Teresa amparando y bendiciendo desde el cielo á este convento.

Hay sepultadas muchas religiosas de gran virtud, y entre ellas, D.^a Leonor de Cepeda, que,

habiendo fallecido, durante la octava del *Corpus*, mandó la Santa que se la enterrara con misa del Santísimo Sacramento y que anduviera la procesión con Su Divina Majestad al rededor del féretro, haciéndose así, porque un día antes de morir, tuvo revelación la Santa de que el alma de aquella no había de pasar por el purgatorio, y cuando las monjas llevaban el cadáver, vió que los ángeles la ayudaban, y dijo así: *Para que se vea cuánto honra Dios los cuerpos, donde estuvieron almas tan buenas.*

Hay dos cuadros, colocados entre las rejas de los coros, alto y bajo: el primero representa el acto de que al comulgar un domingo de Ramos se encontró la Santa bañada en sangre y oyó estas palabras: *Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores y goza la tú con tan gran deleite como ves: bien te pago el deleite que me hacías en este día;* y el segundo representa la visión que tuvo, apareciéndosele el Señor, quien *la dió la mano derecha, diciéndola: Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido, de aquí adelante, no sólo como de Criador, y como de rey, y tu Dios, mirará mi honra, sino como verdadera Esposa mía: mi honra es ya tuya y la tuya mía.*

CAPILLA DE SANTA TERESA.—De las tres celdas que ocupó la Santa, la que habitó más tiempo se convirtió en capilla, uniéndose á la iglesia por un tránsito corto, abovedado y obscuro.

Comenzaron las obras en 1628, por el Ilmo. D. Pedro Cifuentes y Loarte, obispo de Avila, y se terminaron en 1868, gracias á la donación de 2.500 escudos que hizo D.^a Isabel II.

Durante el tiempo que estuvie-

ron interrumpidas las obras, estando barriendo una criada del convento oyó estas palabras: *La tierra que pisas es santa*, las cuales están grabadas en la piedra central del pavimento.

En un principio tuvo un solo altar con cuatro caras, colocado sobre la piedra referida, y construído con las maderas de la celda, y hoy cuenta con retablos en cada cara, á excepción del arco de entrada, que está cerrado con una verja.

Se conserva la puerta que daba acceso al convento, y de ella cortan astillas los devotos, como reliquia de Santa Teresa.

En dicha celda se ejercitó la Santa con penitencias rigurosas y recibió grandes mercedes del cielo.

CELDAS.—Habitó otras dos, y la que ocupó siendo Priora está en el piso principal, se conserva como en tiempo de la Santa, excepto el pequeñito aposento donde entraba á orar, y donde la hirió el Serafín, cuya herida la produjo un vómito de sangre, de la cual saltaron algunas gotas á las paredes, que se ven hoy día como recientes, que está convertido en oratorio, y antiguamente llamaban el cuartito del *maravedí*.

Otra celdita habitó interinamente, cuando la M. Priora de este convento de la Encarnación la mandó llamar después de fundar el primer convento de San José, en la cual se le apareció la primera vez San Pedro de Alcántara, después de muerto; pero muy glorioso y la dejó entre otras cosas de las muchas que gozaba. ¡Qué dichosa penitencia había sido la que había hecho, que tanto premio había merecido!

COROS.—En el bajo, sucedió lo que la Santa refiere de este modo:

“Un día de Ramos, acabando de comulgar, quedé con gran suspensión, de manera que aun no podía pasar la forma y

teniéndola en la boca, verdaderamente me pareció cuando torné un poco en mí, que toda la boca se me había henchido de sangre, y parecíame estar también el rostro y toda ya cubierta de ella, como si entonces acabara de derramarla el Señor; me parece estaba caliente y era excesiva la suavidad que entonces sentía, y díjome el Señor: *Hija, yo quiero que mi sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi misericordia. Yo la derramé con muchos dolores y gózasla tú con tan gran deleite; como ves bien te pago el deleite que me hacías en este día.* Esto dijo, porque ha más de treinta años que yo comulgaba ese día, si podía, y procuraba aparejar mi alma para hospedar al Señor, porque me parecía mucha la crueldad que hicieron los judíos, después de tan grande recibimiento, dejarle ir á comer tan léjos, y hacía yo cuenta de que se quedase conmigo y harto en mala posada, según ahora veo,,.

Dándola una vez la comunión San Juan de la Cruz, el Señor la dijo aquellas tan tiernas palabras que la Santa refiere de este modo:

“Estando en la Encarnación, el segundo año que tenía el priorato, octava de San Martín, estando comulgando, partió la forma el P. Fr. Juan de la Cruz, que me daba el Santísimo Sacramento para otra hermana; yo pensé que no era falta de forma, sino que me quería mortificar, porque yo le había dicho que gustaba mucho cuando eran grandes las formas; no porque no entendía no importaba para dejar de estar entero el Señor, aunque fuese en muy pequeño pedacito. Díjome su Majestad: *No hayas miedo, hija, que nadie se aparte para quitarle de mí.* Dando á entender que no importaba. Entonces representóseme por visión imaginaria como otras veces muy en lo interior, y díome su mano derecha y díjome: *Mira este clavo, que es señal que serás mi esposa desde hoy. Hasta ahora no lo habías merecido; de aquí adelante, no sólo como de Criador, y como de rey, y tu Dios, mirarás mi honra, sino como verdadera Esposa mía: mi honra es ya tuya y la tuya mía.* Hízome tanta operación esta merced, que no podía caber en mí, y quedé como desatinada y dije al Señor que ó ensanchase mi bajeza ó no me hiciese tanta merced; porque cierto no me parecía lo podía sufrir el natural. Estuve así todo el día muy embebida,,.

Este prodigio se halla representado en el cuadro grande referido.

En el mismo sitio se la manifestó la Santísima Trinidad, de la manera que un tan alto misterio puede ser conocido de un mortal. Aquí, llegándole el hijo al Padre

Eterno, le dijo: *Esta que me diste te doy.* En otra ocasión, acabando de comulgar la tomó Jesucristo la mano y, llegándola á su costado, la dijo: *Mira mis llagas, no estás sin mí; pasa la brevedad de la vida.* Otra vez, en este mismo sitio, la dijo: *Ya sabes el desposorio que hay entre mí y tí: lo que yo tengo es tuyo, y así te doy todos los dolores y trabajos que pasé, y con esto puedes pedir á mi Padre como cosa propia.* En otra ocasión, estando dando gracias á Nuestro Señor por una merced, la dijo: *¿Qué me pedirás tú á mí que no haga yo, hija mía?*

En las dudas y pruebas que por tanto tiempo se tuvieron para saber si era bueno ó mal espíritu el de la Santa, á un confesor le pareció ser demasiada la frecuencia que usaba de Sacramentos, y el Señor le convenció con ver en ella que el día que comulgaba tenía en el rostro unos resplandores como si estuviera glorificada, sucediendo en una ocasión en que al llegar al comulgatorio se arrobó y subió tan alta que, no alcanzando el sacerdote á darla comunión, voló la sagrada Forma hasta entrarse en la boca de la Santa.

También en el coro bajo está la silla prioral, donde no se ha vuelto á sentar Prelada alguna; esta silla, forrada de tela de seda, está en un escaparate con una imagen de la Santa que se halla sentada en la misma.

Esta hermosa efigie fué regalada por D. José Martínez de Salázar, gobernador de Puigcerdá en 1677, celebrándose con este motivo una solemnísimas función, en el día que justamente cumplió cien años de haber sido elegida Priora, presidiendo esta imagen en el coro bajo, así como Nuestra Señora de la Clemencia en el coro alto.

Referiremos uno de los actos más tiernos que esta Comunidad celebra en el día de la toma de hábito de su Santa Madre. La no-

che de las Animas, con cruz y ciriales, todas las Religiosas, con capas blancas y velas encendidas, llevan una imagen de la Santa entre las dos Preladas, cantando lo mismo que cuando se recibe una Religiosa y se lleva en procesión hasta ponerla en el altar de Nuestra Señora de la Clemencia y el glorioso San José. Luego entona la Prelada el *Te Deum laudamus* en acción de gracias, y acabado, se cantan la antífona *Veni Sponsa Christi*, con la oración de la Santa. Mientras se canta, van llegando por antigüedad todas las Religiosas, dándola un abrazo y pidiéndola cada una el favor ó gracia que desean alcanzar de su Madre, siendo indefinible el consuelo y ternura que en tal acto experimentan.

Otro suceso se verificó, que la Santa refiere así:

“Llegando una vez á comulgar—dice la Santa—vi dos demonios, con los ojos del alma, más claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Parece que los cuernos rodeaban la garganta del pobre sacerdote, y vi á mi Señor con tan gran Majestad, puesto en aquellas manos en la forma que me iba á dar, que se veía claro ser ofendedoras suyas, y entendí estar aquel alma en pecado mortal. Dióme tan gran turbación, que no sé cómo pude comulgar, y quedé con gran

temor, pareciéndome que si fuera visión de Dios, que no permitiera su Majestad viera yo el mal que estaba en aquel alma. Díjome el mismo Señor que rogase por él, y que lo había permitido, para que entendiese yo la fuerza que tienen las palabras de la consagración, y como no dejará Dios de estar allí, por malo que sea el sacerdote que las dice y para que viese su gran bondad, cómo se pone en aquellas manos de su enemigo, y todo para bien mío y de todos. Entendí cuán más obligados están los sacerdotes á ser buenos que otros, y cuán recia cosa es tomar este Santísimo Sacramento indignamente, y cuán, Señor, es el demonio del alma, que está en pecado mortal.”

Otra vez también yendo á comulgar, vió á Nuestro Señor Jesucristo coronado de espinas, pero glorioso, que poco á poco se le fué descubriendo, empezando por una mano y así sucesivamente.

Y, por último, estando esperando para confesarse, le tenía ordenado al confesor que diese higas al demonio cuando la atormentase, el cual medio fatigaba mucho á la Santa, por lo cual usaba de la cruz, y entonces Nuestro Señor Jesucristo, le tomó de la mano la cruz del rosario y se la devolvió con cinco diamantes, para que con ella se defendiera. En memoria de esto hay en aquel sitio un cuadro representando la cara de Jesucristo.

FRANCISCO JARRÍN.

(Concluirá).





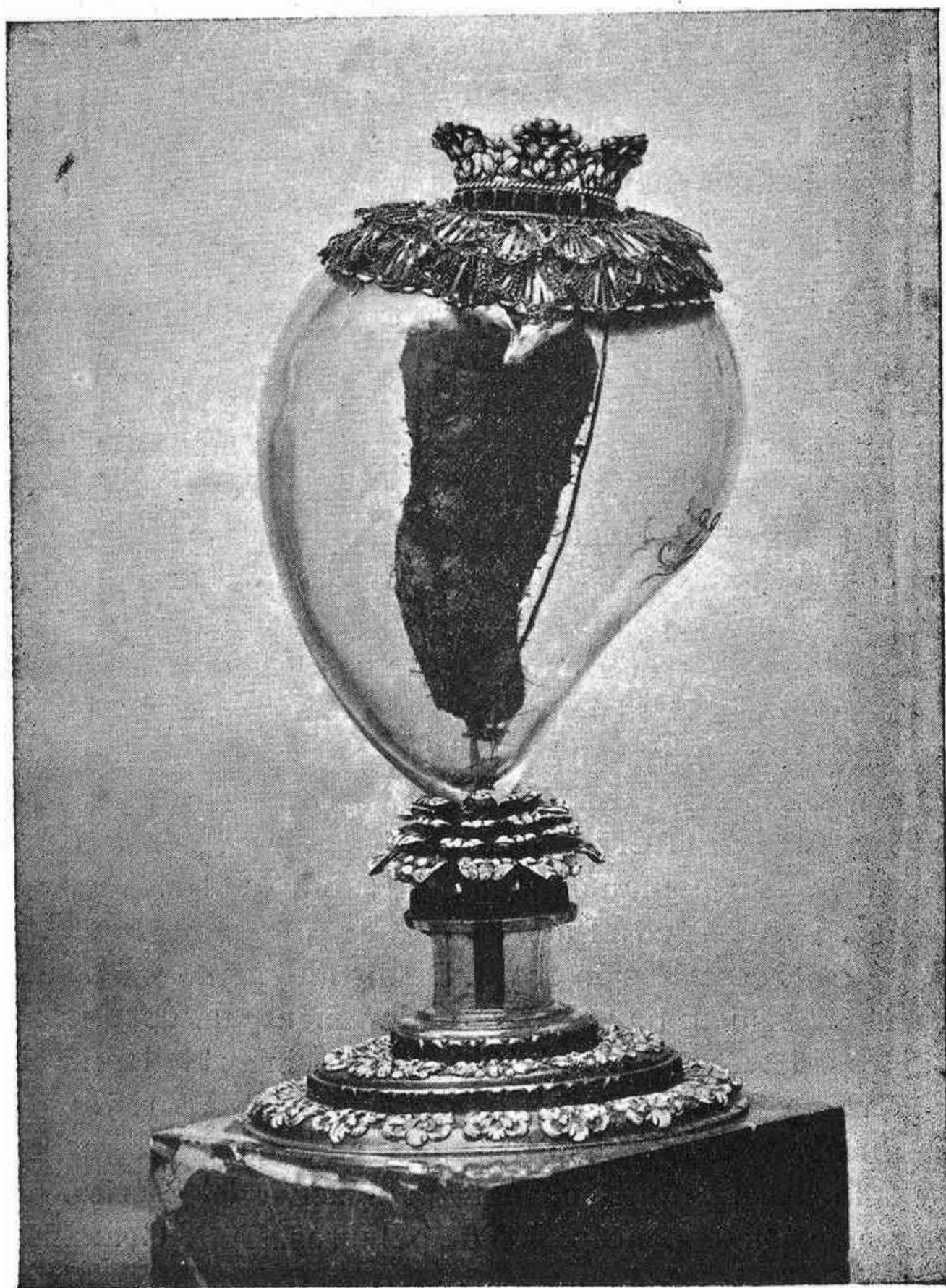
DE ESTÉTICA MENUDA

LA UNCIÓN EN LOS ESCRITOS Y LAS ARTES



CURRE de ordinario que para caracterizar estilos atendemos á la forma externa, al uso de ciertos calificativos, á ciertas transposiciones, á la contextura del período y otras menudencias dignas de cuenta para el gramático ó el retórico, pero que ilustran muy poco al psicólogo. Si por esas cualidades externas se hubiera de juzgar al escritor, poco alcance podría tener la frase de Buffon de que el estilo es el hombre: valdría tanto como juzgar del carácter de una persona por su manera de andar ó de vestirse, que á lo sumo vienen á ser síntomas reveladores, casi siempre falaces, de alguna cualidad. Algo más pone indudablemente el escritor de su parte, algo más íntimo y propiamente suyo que le diversifica de los demás autores. Ese algo en las obras místicas suele denominarse *unción* y bien pudiera llamarse igualmente en todo linaje de escritos. Se engañaría lastimosamente quien creyera que la unción es á modo de ambiente luminoso, donde centellea el pensamiento, merced al predominio ó por lo menos concurso de una imaginación poderosa. Las imágenes no pasan de ser un cortejo brillante de la idea que por su medio puede ser sensibilizada, difuminada y puesta á más clara luz. Pero la unción no es sólo luz, sino también calor y, sin duda, más calor que luz; no es deslumbradora, sino insinuante y persuasiva; huye del artificio como de su mayor enemigo, y sin jugar con los sentidos ni con la imaginación, va derecha al alma con vuelo franco é ingénuo. Cabalmente la ingenuidad es de tal manera condición esencial de la unción, que un escrito, en que

resplandezca esa cualidad, pudiera ser comparado á un semblante á cuyos ojos se asoma el alma, así como los escritos sin unción recuerdan fisonomías adustas é inexpresivas. Compárense las obras didácticas con las líricas, y se advertirá esa diferencia: las primeras son así como exhibición ordenada de géneros almacenados, mientras que la obra lírica es creación personal, en que se reflejan el temperamento, las aficiones, la virtud dinámica del espíritu, etc.; en una palabra, refleja estados de alma momentáneos y cualidades permanentes. Por



ALBA DE TORMES. — Corazón de Santa Teresa de Jesús.

eso la *unción* vive siempre en el lirismo, ya sea místico, ó poético ó científico. Newton, en la investigación y enunciación de leyes físicas, no se nos revela sino como inteligencia poderosa; pero al elevarse á la causa primera y enaltecer el poder de Dios, deducido de las maravillas de sus obras, invade la esfera del lirismo y muestra entusiasmo comunicativo. No hay genio, ni acaso escritor alguno cuyas producciones estén todas desprovistas de *unción*; pero los hay en quienes esa cualidad es congénita al alma y la descubren en todos sus escritos. San Gerónimo y San Agustín son ejemplo vivo de ello. El primero era de condición áspera, y á través de aquella valentía apostólica y la flotante elegancia de formas de lenguaje, deja entrever no sé qué desabrimiento; pero en sus cartas íntimas, hablando de alma á alma, se ve al asceta que se rinde y se confía, y busca almas gemelas á la suya. San Agustín, en cambio, no acertaba á escribir sino con fuego comunicativo, á tal punto que aun en sus obras expositivas y dogmáticas late cierta elocuencia cariñosa, como efluvios de amor materno. Diríase que la alteza de sus pensamientos necesitaba nueva incubación al tibio calor del sentimiento.

Santa Teresa de Jesús, cuyo carácter de escritora mística presenta tantas analogías con el de San Agustín, que bien pudiera denominárseles *almas gemelas*, se nos ofrece siempre cariñosa y persuasiva con la suave fragancia de la *unción*. Es mística la suya de ceño alegre, efusiva y atractiva con los encantos de la más inimitable gracia. Comparar sus escritos con los de San Juan de la Cruz, por ejemplo, es comparar los cultos de Semana Santa con los del mes de las flores.

Aunque en la poesía es donde más se observa esa virtud maravillosa que llamo *unción*, y para convencerse de ello no hay más que comparar un trozo lírico con otro épico, ó entre los mismos autores líricos á San Juan de la Cruz, Fr. Luis de Leon y Rioja con Herrera, á Jorge Manrique con Juan de Mena, á Lamartine con Víctor Hugo; y en el género dramático á Racine con Corneille, por ejemplo, se nota igualmente en los escritos en prosa. De distinto modo son pensadores Pascal y Montesquieu: hay algo verdaderamente untuoso en las tristezas bíblicas del Conde De Maistre, en la sinceridad pesimista de Donoso Cortés y en las melancólicas efusiones de Aparisi.

Es la *unción* á modo de espíritu encarnado en las letras, que las anima y embellece; es la elocuencia persuasiva del escrito. No consiste en la elección de conceptos ó de palabras. El P. Granada y Estella, Rivadeneira y Fr. Juan de los Ángeles trataron asuntos idénticos y con no desigual conocimiento de la lengua, y, sin embargo, en unos hay *unción* y en los otros no. Quevedo trató asuntos ascético-

místicos con igual copia de razonamientos que los más sesudos varones apostólicos, y no digo si con pleno dominio de la forma, y con todo eso no supo infundirles la virtud mágica de la unción. No es tampoco el entusiasmo vibrante que derrocharon Arolas y Quintana, que inflaman por contagio pero no persuaden; antes parece que mejor se alía la unción con cierto género de debilidad sin enervamiento, que no necesita arrimo y campa y señorea con los prestigios de la gracia y el recato. No ciertamente con esa gracia ligera y retozona propia de los escritos festivos, cómicos y satíricos, sino con la atractiva majestad de la sonrisa gravemente benévola. Nada hay en ella de contorsiones ridículas, nada violento y desencajado; todo es equilibrio, naturalidad y seriedad apacible. En el orden místico viene á ser la piedad jugosa y esperanzada, y en el literario el suave perfume de las flores del ingenio.

Habrá que convenir, pues, en que la *unción* es hija de cierta delicadeza de espíritu, y aunque no reconoce tiempos ni edades, la realza, como á los templos, la venerable ancianidad: es fruto espontáneo del alma que se exterioriza, esforzándose por comunicarse con las demás. No consiste en la sensiblería enfermiza y empalagosa, ni en el pesimismo tétrico, ni en el optimismo desaprensivo. Es, para terminar, el buen gusto en una alma delicada, revelación de parentesco espiritual, á modo de emanación del espíritu, de flúido magnético, transmitido mediante hilos misteriosos; en una palabra, algo como el lenguaje mismo que hablarían las almas libres del ergástulo que las aprisiona, de los sentidos que las desvían con engañosos espejismos.

En la arquitectura, la escultura y la música, en que los estilos se diversifican con notas más claras y determinadas, resalta también de modo inequívoco la *unción*. No por ser grandioso un monumento, á la manera del San Pedro de Roma ó la maravillosa fábrica del Escorial, se puede decir que resplandece en él aquella cualidad, antes parece que la ahuyentan la amplitud de formas, la claridad deslumbradora y la firmeza y solidez que suelen acompañar á lo grandioso. Esas obras arquitectónicas suspenden el ánimo con la idea de la grandeza é inmensidad de Dios; pero el alma, en su contemplación, no es más que un espectador pasivo, sin dar señales de aquella vida íntima y efusiva que inspira la contemplación de los monumentos góticos en que hay ambiente místico y se agitan, como polvo de oro, recuerdos de la vida cristiana, dolores y regocijos, plegarias y esperanzas, cortejo obligado de la piedad. Tiene razón Hegel al decir que un arte es tanto más perfecto cuanto más se espiritualizan sus medios de expresión. Suprímase materia y désele altura á una obra arquitectónica y

ganará en expresión lo que pierda en solidez. El equilibrio, la ponderación de elementos y la serenidad augusta de las obras clásicas ceden ante la graciosa majestad de la aguja gótica que, huyendo de la tierra, señala el cielo con el dedo.

En la escultura y la pintura se advierte más claramente la diferencia entre las obras inspiradas y las que no lo son, aunque ostenten por otra parte gallardía y corrección de formas. Y es que como ambas son artes eminentemente imitativas, el criterio estético para juzgarlas participa no poco del sentido común. Todos sabemos lo que es y cómo se manifiesta en la fisonomía y los modales la actitud pudibunda, humilde, contemplativa ó resignada; todos descubrimos el secreto de la unción en las maravillosas Vírgenes de Murillo, y aun en las toscas y encogidas imágenes del arte bizantino.

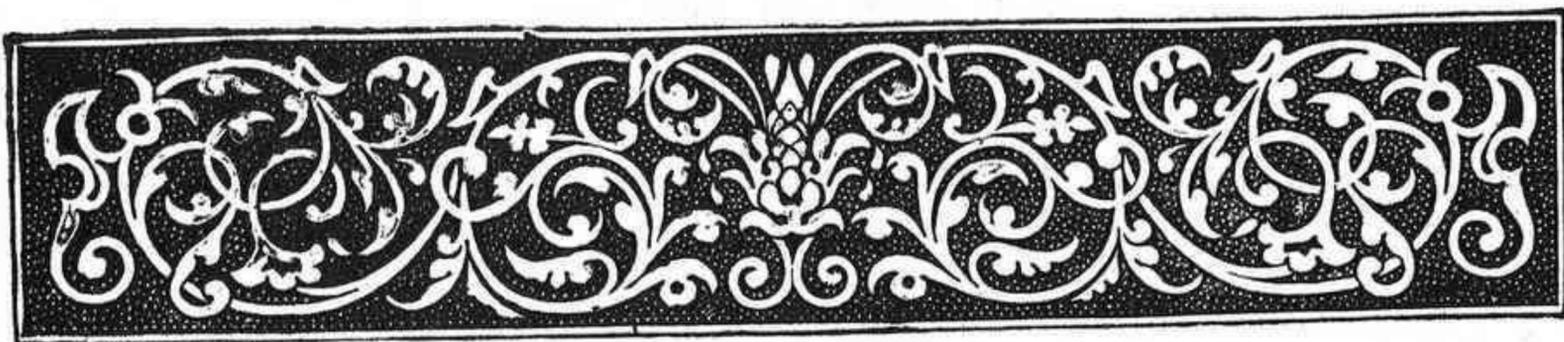
Más difícil es de apreciar esa cualidad en la música, tan opulenta de medios de expresión genérica como escasa de notas características y determinantes. Aún no se han emitido más que opiniones contradictorias acerca de los géneros religioso y profano. No sería aventurado decir que de suyo, y consideradas en absoluto la melodía y la armonía, pueden expresar indistintamente sentimientos religiosos y profanos, y que la especificación depende de circunstancias extrañas y variables, tales como la asociación de recuerdos, la viveza ó lentitud del movimiento, etc. Pero no insistiremos en estas disquisiciones, que nos llevarían muy lejos, y desde luego fuera del asunto. Lo importante ahora es consignar que, por unas ú otras razones, hay en música algo eminentemente hierático, la música litúrgica antigua, por ejemplo; que hay también música sabia sin unción y música adornada de esa cualidad, que nos conmueve profundamente. Por su presencia ó ausencia calificamos las obras musicales de inspiradas ó no inspiradas, y merced á ella nos encariñamos más con algunas piezas gregorianas á pesar de su desaliño y pobreza de recursos que con las calculadas combinaciones harmónicas y la sólida trabazón de muchas composiciones clásicas del siglo xvi ó las aparatosas garrulerías de algunos ejemplares de arte moderno.

Resumiendo, diremos que en toda manifestación artística la unción vale tanto como inspiración seria, impregnada de cierta melancolía simpática y familiar al alma desterrada, por ser, como dice Pascal, más los momentos tristes que los alegres de la vida.

FR. EUSTOQUIO DE URIARTE,

AGUSTINO.

Colegio de Guernica, Agosto de 1898.



LA RECONQUISTA ESPIRITUAL DE ESPAÑA

NADA hay que preocupe más hondamente á todo buen español que el triste estado á que se ve reducida esta noble nación española, tan grande cuando fué fiel á Cristo y á su Iglesia, y cuando supo combatir en todos los campos de Europa contra el protestantismo, y dócil instrumento de la Divina Providencia, descubrir un nuevo mundo, que compensase las pérdidas que la herejía había causado á la Iglesia. En España, la nación predilecta de Dios, suscitó el Señor, en aquella época, dos grandes figuras, dos gigantes de santidad, que descuellan entre los grandes santos españoles de aquel glorioso siglo xvi, cuya misión fué la de quebrantar y poner un dique á aquella herejía luterana, que amenazaba apoderarse de toda Europa, y que después de causar tantos destrozos en Alemania é Inglaterra, había de engendrar el racionalismo y el naturalismo, que tantos estragos están causando en nuestro siglo. Estas dos grandes figuras son San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús. Ambas, con sus institutos respectivos, simbolizan las dos grandes fuerzas, los dos grandes agentes en las empresas divinas, la acción y la oración.

No pretendemos suponer con esto que apelasen exclusivamente á cada uno de estos medios, lo

cual sería absurdo y contrario al espíritu católico, sino que aludimos al fin principal que se propusieron al crear sus institutos. El heróico caballero de Pamplona quiere una compañía de hombres esforzados, valerosos, que con la predicación, la ciencia, la enseñanza defiendan el campo católico y arranquen al enemigo su presa. La seráfica doctora de Avila quiere formar ángeles de pureza que con sus fervorosas oraciones atraigan la bendición de Dios sobre los que están llamados á luchar con la herejía en el terreno de la controversia y el apostolado. Así en el capítulo tercero de su obra *Camino de perfección*, dice la Santa á sus hermanas en religión, hablándolas de aquello para que el Señor las juntó, que lo que han de pedir á Dios es: "que en este castillito que hay ya de buenos cristianos nose levante ningún traidor, sino que los tenga Dios de sus manos y á los capitanes de este castillo ó ciudad los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores y teólogos". Quería, pues, la Santa, que mediante la oración se atrajese la bendición de Dios sobre los que representaban la acción en la lucha contra la herejía.

También atravesamos hoy por circunstancias tristísimas y aflictivas en todo el mundo, aun cuan-

do de momento toquemos más de cerca en nuestra patria las graves consecuencias de los males de las modernas sociedades. ¿Qué circunstancias pueden darse, en efecto, más tristes que las que presenciemos en esta segunda mitad de siglo? Privado de libertad é independencia el Romano Pontífice, perseguida fiera ó mansa é hipócritamente la Iglesia en muchas naciones, tolerada cuando menos en otras, erigido el error en el trono de la verdad, sustituido el derecho por la fuerza, entronizado el vicio y ridiculizada la virtud, tal es el espectáculo que se nos ofrece en la época actual en todo el mundo y que nos amenaza con un porvenir que no puede ser otro que el aniquilamiento de las modernas sociedades por obra de los hijos monstruosos que han engendrado. De los males que afligen á nuestra patria en el presente y en el porvenir nada necesitamos decir. Pero ¿hemos de cruzarnos de brazos ante ellos con fatalismo musulmán, ó por el contrario hemos de procurar combatirlos para lograr que desaparezcan y recobrar así nuestra dignidad y nuestro bienestar? La contestación no es dudosa para un cristiano. Si la prosperidad y la gloria de España, como la salvación de las actuales sociedades, está íntimamente unida á la restauración del catolicismo, hemos de pensar además que sin esa restauración, millares, quizás millones de almas se verán seducidas por el mal y privadas, por toda una eternidad, de la posesión de Dios, que nos exigirá cuenta de no haber hecho nada por salvarlas. Se trata, pues, de una obra nacional y religiosa.

Diferentes son los remedios que se proponen para curar á nuestra desgraciada patria, como también los que se indican para salvar á las sociedades modernas de los males que les amenazan. Sin embargo, la historia, la verdade-

ra ciencia y la Iglesia no enseñan más que uno solo y eficaz, cual es el de la reforma cristiana total y completa de la sociedad. El remedio, pues, en cuanto á nuestra patria, es la reconquista espiritual de España.

Ahora bien, si Teresa de Jesús es patrona de España, si además fundó su reforma para con la oración alcanzar el triunfo de la Iglesia en su lucha con la herejía, ¿á quién mejor que á Santa Teresa podremos elegir para ponerla al frente de la cruzada de oraciones, necesaria para esa reconquista, ni qué obsequio mejor podremos ofrecerle el día en que se termine la Basílica de Alba de Tormes, que el de los frutos de esa reconquista espiritual, llevada á cabo por su intercesión y bajo su dirección?

Bien se nos alcanza que para esa reconquista es necesaria la acción y la lucha; que esa acción ha de referirse en primer lugar á la propagación de las verdades de la fe, á la enseñanza del catecismo, tan descuidada por regla general, á la enseñanza religiosa, tan deficiente, por no decir tan nula hoy, aun entre las clases que se llaman ilustradas; que esa acción se ha de extender además á la organización religiosa y social de los católicos, con la cual se multiplica la acción individual, y mediante la cual únicamente podrán llegar á ejercer una influencia decisiva en la sociedad; y que la lucha, por fin, ha de ser ruda y de cada momento con nuestras pasiones, con nuestro egoísmo, con nuestro amor propio y con todas aquellas tendencias torcidas del hombre que reaparecen á cada instante y que esterilizan los mejores propósitos.

No es, pues, nuestra intención al hablar de la oración el prescindir de la acción. Dios ha creado al hombre activo y ha hecho de esta actividad instrumento ó medio para que el hombre llene sus

finés, tanto naturales como sobrenaturales. Dios ha confiado también á la acción la propagación de su reino en la tierra, que no otra cosa que actividad es la predicación. Por otra parte, ¿qué ejemplos más maravillosos de acción no nos ofrecen las órdenes religiosas, modelos de perfección en la vida cristiana? Y todos los santos, ¿qué grande actividad no nos presentan? En nuestros mismos días, ¿no admiramos todos los triunfos de los católicos alemanes, conseguidos por una acción lenta, pero perseverante, de aquellos cristianos esforzados? Los mismos católicos italianos, tan dóciles á la voz del Romano Pontífice, ¿no nos ofrecen un ejemplo digno de imitación en su magnífica organización religiosa y social, que ha merecido recientemente los honores de la persecución? ¿No contrasta la actividad de los católicos de otros países con la indolencia é inacción de los nuestros? Venga, pues, la acción y la acti-

vidad, siguiendo las instrucciones del Romano Pontífice y de nuestros legítimos Pastores, sin lo cual nada conseguiremos. Venga, pues, esa acción deseada por el Papa y por todos los católicos celosos, y sin la cual es imposible la reconquista que proponemos, acción de que nos presentan tan hermoso ejemplo San Ignacio de Loyola y sus hijos.

Pero esa acción, esa lucha, para que sea eficaz y fecunda, necesita estar preparada por la oración é ir acompañada de ella. Y ¿qué guía, qué modelo, ni qué intercesión mejor que la de Santa Teresa para esa liga de oraciones que ha de aplacar la justa ira de Dios y alcanzar su misericordia para esta nación desventurada? Expuesta esta idea, y mientras los que tienen misión para ello le dan forma, si conviene, acudamos con fervor á la Seráfica Doctora pidiéndole con gran instancia la reforma y la reconquista espiritual de nuestra patria.

RAFAEL RODRÍGUEZ DE CEPEDA.

Valencia, fiesta de la Asunción de la Santísima Virgen del año 1898.



ALBA DE TORMES



GRUPO DE PEREGRINOS SOBRE EL MURO DE CIMENTACIÓN EN LAS OBRAS DE LA BASÍLICA

(27 de Agosto, 1898)



POR GRATITUD

AL terminar con el presente número el primer año de la publicación de esta Revista, cúmplenos, á fuer de agradecidos, prenda que tanto resplandeció en el alma simpática de Teresa de Jesús, mostrar nuestro reconocimiento á los numerosos suscriptores de LA BASÍLICA TERESIANA por la benévola acogida que la han dispensado.

Á pesar de no haber escatimado sacrificio alguno para que nuestra publicación apareciese en las más excelentes condiciones literarias, tipográficas, de grabados, etc..., cedemos de justicia el feliz éxito, hasta ahora alcanzado, en primer término, á los celestiales Patronos bajo cuyo valimiento y amparo la colocamos; en segundo lugar, á la generosa colaboración de personas doctísimas, apasionadas de la escritora insigne del Carmelo y deferentes en extremo con nosotros; y por último, á la activa propaganda y los trabajos de los Sres. Delegados teresianos, secundados en diversas poblaciones por almas dispuestas, aun á costa de no pequeñas molestias, á los obsequios más delicados en gloria de Teresa de Jesús y cuanto á su esclarecido nombre se refiere.

¡Para ellos las bendiciones y los láuros! Que de nues-

tra cosecha, harto mezquino y poco atrayente ha sido lo que hemos podido ofrecer al lector amable.

El favor recibido esperamos que, lejos de disminuir, irá creciendo á medida que se vayan alzando los muros de la monumental Basílica en construcción, y formándose, de esta suerte, duplicado templo y altar á la Seráfica Virgen castellana: el del cariño y la devoción afectuosa, mediante el conocimiento de aquella mujer incomparable, y sus celestiales escritos y su vida de abnegación, de heroísmo, de amor..., y el templo material, la gran Basílica de Alba de Tormes, testimonio perenne de la fe y la piedad inexhausta de los católicos de España y el mundo entero, como contraste al frío y calculador egoísmo del siglo de las celebradas conquistas materiales y científicas, que somos los primeros en admirar y aplaudir, pero que, ciertamente, en lo que se refiere al desarrollo y vida del arte religioso en general, y en particular al de la construcción, creemos no haya de pasar á la historia con la honrosa aureola del siglo de Leon X, ni menos con la brillante del siglo de oro de nuestra patria.

Por eso entendemos que es altamente meritoria la obra de los que nos han venido tendiendo su mano amiga y la valiosa colaboración que confiamos seguirán pres-tándonos, en la seguridad de que si nuestra gratitud no es parte á pagar deuda tan grande, rica es en generosidad la Santa por quien mueven sus plumas y á quien consagran los afectos de sus corazones esas almas bien nacidas, á las cuales van enderezados estos renglones.

No hemos de denegar tampoco sinceros plácemes, que bien merecidos los tienen, para los *coros teresianos*, las bienhechoras fuentecitas formadas con las gotas de la suscripción modesta y permanente, con *el óbolo del plebiscito católico* á Santa Teresa de Jesús, tan grato á

sus ojos y al cielo como los crecidos donativos de las personas acaudaladas.

En fin, creemos cumplir un deber de piedad cristiana, consagrando un recuerdo del alma y una ferviente plegaria en sufragio de dos teresianos ilustres, con cuya respetable firma se han honrado las páginas de esta Revista; dos hombres de probada rectitud, de corazón hermoso, de fe inquebrantable, de memoria bendecida y grata para las letras españolas: los Excmos. Sres. D. Manuel Tamayo y Baus, Secretario de la Real Academia de la Lengua, y D. Pedro de Madrazo, Presidente de la de Bellas Artes de San Fernando.

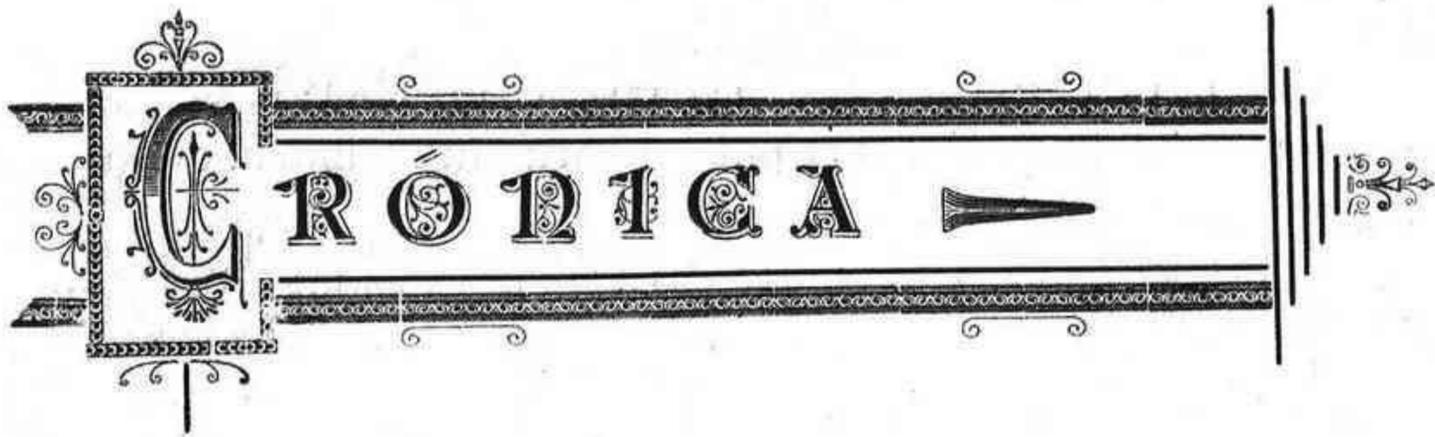
El Señor los llevó á la mansión luminosa de la inmortalidad. ¡Gocen por perpétuas eternidades de *aquella vida de arriba, que es la vida verdadera!*

Por gratitud hemos dejado correr la pluma, desahogando nuestro pecho, al trazar las precedentes líneas. ¡Pluguiéramos que éllas fueran bastantes á extender más y más la devoción y los homenajes á Teresa de Jesús, á quien en vida y alma consagramos de hoy para siempre nuestras débiles fuerzas y todos los entusiasmos de nuestro pobre corazón, con los cuales nos disponemos á continuar la sabrosa y apacible tarea comenzada, seguros de que *la Santa* la hará fecunda desde el cielo con la gracia del Señor; pues escrito está que *non qui plantat, neque qui rigat, sed qui incrementum dat, Deus!*

LA REDACCIÓN.

Septiembre de 1898.





PEREGRINACIÓN AL SEPULCRO DE SANTA TERESA DE JESÚS

I

Los peregrinos en Salamanca.—¡A Alba!—La entrada en el templo teresiano

En la mañana del jueves, 25 de Agosto, llegó á Salamanca, procedente de Madrid, representación distinguida del Centro Eucarístico de la Adoración nocturna y la Hermandad de la Oración Nacional por la Unidad Católica Española. Componían la representación:

D. Gregorio Neira, Coronel de Estado Mayor y Hermano mayor de la Oración Nacional por la Unidad Católica de España; D. Eugenio Neira, adorador y de la Hermandad; D. Joaquín Neira, de la Hermandad; D. Pablo Arrimaga, adorador y de la Hermandad, y el Sr. Coronel D. Juan José de Orozco, amigo íntimo del Ilmo. P. Cámara, en cuyo palacio se hospedó; D. Juan Antonio Cepeda, Secretario del Centro Eucarístico de España; D. Andrés Maldonado Sánchez, Secretario del Consejo Supremo de la Adoración nocturna de España; D. Salvador Páramo, Ingeniero jefe de primera clase de la Armada, adorador del Centro de Madrid; D. Antonio Cano, adorador y socio de la Hermandad de la Oración por la Unidad Católica de España; D. Juan Grado, adorador; D. Higinio Ciria, adorador del Centro de Madrid, acompañado de su hija; D. Manuel Sánchez, adorador; D. Gonzalo Lizcano, adorador y de la Hermandad; D. Francisco Alvarez, de la Hermandad; Sr. Vizconde de San Enrique, Vocal del Consejo Supremo; el exmagistrado Sr. Palma, de la Adoración, y D. Juan López Sagrado, devotísimo de Santa Teresa.

Salieron á recibir en la estación de Salamanca á los ilustres huéspedes, comisiones del Centro Eucarístico y de la Congregación de San Luis Gonzaga de esta ciudad, presididas por el M. I. Canónigo D. Federico Liñán.

En el mismo tren llegaron D. Mariano Santada, Delegado del Centro Eucarístico de Palencia; varias señoras de Madrid y Burgos, y en el ferrocarril de Astorga á Plasencia, los sacerdotes de la diócesis de Zamora: D. Diego Luis Alonso, Beneficiado de aquella Santa Iglesia Catedral; D. Segundo Milagro, Beneficiado organista; D. Juan Martín Vázquez, Beneficiado contralto; D. Martín Luelmo, catedrático del Seminario; D. Valentín Alonso, capellán del Hospital provincial; don Cipriano Ortíz, párroco de San Marcial; D. Juan E. Villamayor, párroco de Santa Clara de Avedillo, con los que venían también don Justo Colorado Pedrosa, Vicerrector del Seminario de Santander; don Jorge María Ledesma, catedrático de la Universidad literaria de Valladolid, con su señora é hija; D. Luis Belestá, estudiante de la Facultad de Derecho; D. Mariano Sevilla Bueno; D. Ecequiel Santamaría de San Marcial, y D. José Martín de San Marcial.

A las once de la mañana recibía en cariñosa audiencia á los pere-

grinos el Prelado de Salamanca, dándoles la bienvenida y congratulándose de verlos tan animosos para honrar la memoria de la esclarecida Teresa de Jesús.

El resto del día y el siguiente lo dedicaron á admirar los monumentos arquitectónicos y las joyas del arte atesoradas en la *pequeña Roma*. La impresión que esta visita dejó en el ánimo de los peregrinos, sintetízala la hermosa frase que oímos de labios del Coronel Orozco: "No concibo que haya español, que pudiendo, no haga dos visitas: una á *Zaragoza*, cuna de nuestra fe, y otra á *Salamanca*, templo magnífico del arte,,.

¡La fe y el arte! ¡Lo que hizo respetado y glorioso el nombre bendito de España!....

*
* *

A los peregrinos de Madrid y diferentes puntos de la península se unían en la estación del ferrocarril de Salamanca, en la tarde del 26 de Agosto, D. Nicasio Sánchez Mata, catedrático de la Universidad y presidente del Centro eucarístico de Salamanca; D. Felipe Bravo, jefe del ferrocarril S. F. P. y jefe de noche; D. Aurelio Torrens, tesorero; D. Martín Sánchez, habilitado del Clero, adorador; D. Felipe Carmona, jefe de noche; D. Cándido Rodríguez, adorador; D. José Acedo, jefe de noche; D. Juan González, adorador; D. Juan García, adorador; D. Pedro González, adorador; D. José Salvador, adorador; D. Bienvenido Jiménez, adorador; D. Jenaro Montero, adorador; don José Domínguez, secretario del Centro y Congregación de San Luis; D. Alberto Rosa, adorador y congregante; D. Damián Garrote, adorador; D. Luis Mesonero, adorador; D. Manuel Benítez, adorador y del Círculo de Obreros; D. Domingo Doreste, de la Academia de Santo Tomás; D. Ramón Fernández Llimós, de la Hermandad; los RR. PP. Urrutia y López Alda, de la Compañía de Jesús; el R. P. Juan González Arintero y otros dos religiosos dominicos del convento de San Esteban; el R. P. Guardián del convento de capuchinos de Leon, Fr. Severiano Santibáñez; varios párrocos y sacerdotes de la diócesis y otras personas piadosas, cuyos nombres sentimos ignorar, con el Prelado de Salamanca al frente, á quienes animaban los mismos deseos de honrar á Santa Teresa y rogar ante su Corazón seráfico por nuestra patria desventurada.

A eso se dirigían, animados de santo regocijo, á la ducal Alba de Tormes, la dichosa villa que guarda los restos venerandos del Serafín del Carmelo.

*
* *

Cuando contemplábamos la ordenada procesión que, partiendo de la ermita de la Guía, al extremo del vetusto puente que el viajero tiene que cruzar para entrar en la histórica villa, bañada por las aguas del Tormes, se dirigía, cantando con devoto entusiasmo, al templo teresiano; cuando admirábamos aquel cuadro de vaga poesía, que en las horas más apacibles de la tarde ofrecía á nuestra vista una minoría del gran pueblo cristiano, sintiendo al unísono, marchando en pos de la cruz alzada que abría la procesión, en doble fila, en cuyo centro ondeaban las banderas de las Asociaciones eucarísticas de Madrid y Salamanca y la de la Hermandad de la Unidad Católica, con los preciosos estandartes del último Centenario de la Doctora Seráfica, y á los lados, alternando en hermosa fraternidad, el respetable

caballero y el modesto artesano, seguidos de religiosos de las distintas Ordenes de San Ignacio, Santo Domingo, San Francisco y Santa Teresa, unidos con el clero secular, y allá, en el fondo, el sacerdote revestido de pluvial y el Prelado, como autoridad y jefe de aquella edificante legión católica; cuando todo esto admirábamos en medio del más íntimo y sano de los júbilos, que contribuía á aumentar el alegre sonar de las campanas de la población y la muchedumbre curiosa que se agolpaba á las bocacalles de la villa para presenciar la entrada de los peregrinos, una idea, altamente consoladora, ocupaba nuestra mente: la de que sólo en la Iglesia Católica puede cristalizar la verdadera democracia...

Al entrar la procesión en el templo teresiano, perfumado de aromas de gloria, y á las puertas del cual fué recibida por el R. P. Provincial y Comunidad de religiosos carmelitas; al resonar bajo aquellas sagradas bóvedas los cánticos de los peregrinos, confundidos con las severas notas arrancadas al órgano; al doblar la rodilla ante las benditas reliquias de la mujer insigne, cuya imagen llevábamos todos grabada en nuestros corazones, ¡ah, qué impresión tan inefable sentíamos entonces! Nos consideramos venturosos de hallarnos bajo la sombra bienhechora de Teresa de Jesús, en aquel ambiente de paraíso, por donde parece que al pasar el espíritu del Señor

"Con sola su figura
VESTIDO lo dejó de su hermosura,,."

Con la bendición del Rmo. Prelado salieron del templo los peregrinos para volver á él, después de breve descanso, y comenzar la serie de cultos religiosos que habían de tener lugar en la forma que se anunció previamente desde el púlpito.

II

La velada de adoración al Santísimo Sacramento

Hecha en el locutorio de los PP. Carmelitas la oportuna distribución de los turnos de adoradores, se dirigieron desde allí procesionalmente los peregrinos á la iglesia de las Madres, entrando en ella á las diez de la noche, y colocándose en el crucero. Los sacerdotes ocupaban el Presbiterio, y el resto del templo el pueblo devoto. Cantado el *sacris solemnis*, expuesto S. D. M. y colocados en pié los adoradores, después de rendir banderas ante el Señor Sacramentado, se entonó el *Te Deum*, que cantaban los adoradores alternando con el órgano.

Inmediatamente subió á la sagrada cátedra el Prelado de Salamanca, y visiblemente conmovido presentó al Señor la ofrenda de amor que venían á ofrecerle los allí presentes, con los anhelos de sus corazones por la salvación de España, la España de Teresa de Jesús, cuyo valimiento venían también á implorar. A súplica tan tierna, la súplica de un Padre, siguió el desarrollo del asunto para la meditación de la noche. Entonces se nos manifestaba el Maestro de la doctrina salvadora, la doctrina de la revelación y la palabra de Dios, contenida en el sagrado libro que abrió el Prelado para explanar el Capítulo VI de San Juan, el Evangelista de la divinidad de Jesucristo, el que comienza remontando al cielo sus alas de águila para hablar-

nos de la generación eterna del Verbo, de lo que se sirvió nuestro amado Sr. Obispo, juntamente con una ligera síntesis de los cinco primeros capítulos del mencionado Evangelio, para el preámbulo de su hermosa homilía.

Con profundo recogimiento y la más religiosa atención eran escuchadas las divinas enseñanzas, que á manera de fecunda semilla que había de germinar aquella noche al calor vivificante y el benéfico rocío de la gracia, caía en los corazones de los oyentes.

¡Oh, qué materia más sabrosa y regalada para la meditación en la presencia real de Jesucristo, aquella misma doctrina que El, en otro tiempo, exponía á sus discípulos y á los judíos en la sinagoga de Cafarnaum! ¡Oh, qué dicha la nuestra al entender lo que aquellos discípulos tardos y aquellos judíos entenebrecidos y protervos no alcanzaban á comprender respecto al Pan de la vida y la inmortalidad, al Sacramento del Cuerpo y la Sangre del adorable Redentor! ¡Oh, qué apóstrofes más valientes, qué excomunión tan tremenda para los que, apartándose de Jesús, le desconocen y no le aman ó le reciben indignamente! ¡Y qué frases tan alentadoras y amorosas para los que comulgan, para los que se ennoblecen y se endiosan con la vida de unión y de caridad en Jesús!.... Por eso cerraba su homilía el venerable Prelado con aquellas exclamaciones ardientes de San Agustín: *O sacramentum pietatis, o signum unitatis, o vinculum charitatis! Qui vult vivere, habet ubi vivat, habet unde vivat. Accedat, credat, incorporetur, ut vivificetur.*

¡El hombre unido íntimamente á Dios por el lazo de oro del amor! ¿Se concibe maravilla más estupenda de las finezas del corazón de Cristo?....

A las once y media se cerraban para el público las puertas de la Basílica, y los adoradores continuaron saboreando en el silencio de la oración, alternada con el canto del oficio del Sacramento, las verdades que habían escuchado; y así se les deslizaron suavemente las horas de aquella noche de delicias, noche feliz, que traía á la memoria las edificantes escenas de los primitivos cristianos, congregados en las criptas, y los hipógeos de la Roma de las catacumbas; rato de supremo y confortante consuelo en compañía de Jesús, en la soledad y el apartamiento del mundo, en las dulces pláticas con el Amado de nuestros corazones.

A las cinco de la mañana los adoradores y la comunidad de Madres Carmelitas, que pasó también toda la noche orando en su coro, recibieron la sagrada comunión de manos del M. I. Canónigo Sr. Liñán, Director del Centro eucarístico de Salamanca.

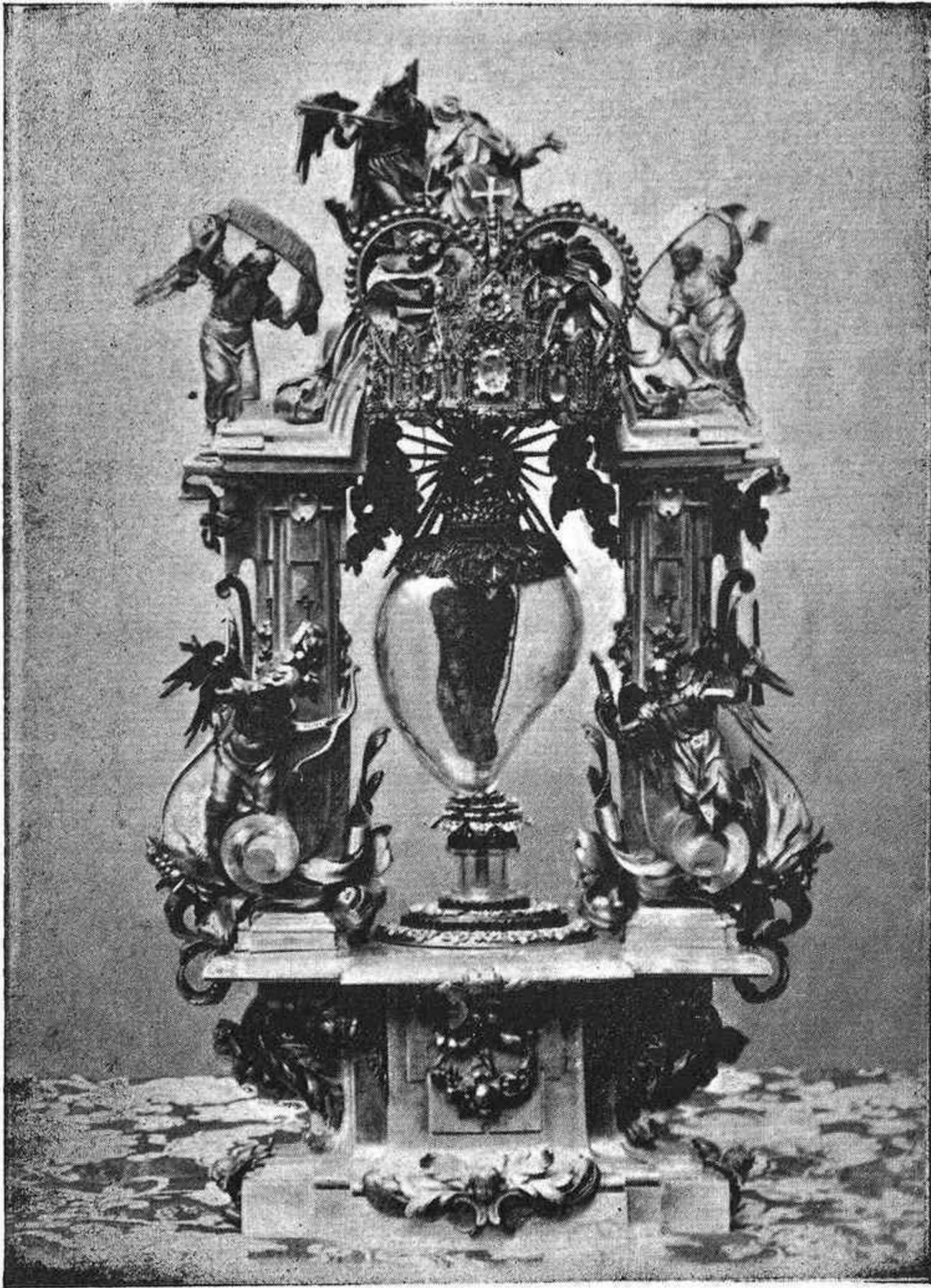
III

La fiesta de la Transverberación

Regalada así el alma, y tras breve descanso para el cuerpo, entraban de nuevo los peregrinos en el templo teresiano, adornado como en las grandes solemnidades, á las diez de la mañana del 27, para asistir á la festividad del día, la que la Iglesia consagra á conmemorar la transfixión gloriosa de aquel bendito Corazón, al que confluían los afectos de todos los allí presentes.

Ofició la santa misa el M. R. P. Fernando de la Inmaculada Concepción, Provincial de los Carmelitas descalzos, asistiendo de diácono

ALBA DE TORMES



Relicario y santo Corazón de la Madre Teresa de Jesús

D. Tomás Redondo y de subdiácono D. Manuel García Boiza. Acompañaban como diáconos de honor al Rmo. Prelado, que se hallaba presente de medio Pontifical, el Prior de los Carmelitas de Avila, reverendo P. Bonifacio de la Sagrada Familia, y el P. Buenaventura, Subprior del convento de Alba.

El carmelita Fr. Rafael de Santa Teresa predicó sobre la *Vida del alma en Jesucristo*, con relación á la festividad que se celebraba, terminando con sentidas súplicas al Señor y á su sierva esclarecida por los fines á que se enderezaba la edificante peregrinación de rogativa al sepulcro de Teresa de Jesús, cuyo Corazón transverberado estuvo expuesto á la pública veneración durante la función religiosa, como lo había estado una hora antes de comenzarse la velada de la noche anterior, á fin de que los peregrinos pudieran contemplarlo más claramente, con un foco de luz eléctrica, al efecto colocado junto al precioso relicario.

Al comenzar el Cónon, subieron al Presbiterio los Sres. Neira, Maldonado y Mata para dar escolta de honor al Señor, á quien en los momentos solemnes de la consagración rindieron las banderas que tenían en sus manos.

En el coro cantaron con afinación y gusto la hermosa misa de Mercadante los Sres. Corvo, tenor de la Catedral de Salamanca; Goyenechea, contralto de la misma iglesia; Patón, sochantre; el contralto de Zamora y varios religiosos carmelitas.

IV

El Capítulo extraordinario de la Hermandad de la Oración nacional por la Unidad Católica española —En el solar de la Basílica

Fué el remate digno de los cultos que reseñamos. A las cinco de la tarde entraban, como siempre, procesionalmente en la iglesia de las MM. Carmelitas los Hermanos de la Asociación, acompañados de los Caballeros de los Centros eucarísticos con sus banderas respectivas.

Cantadas las preces que dispone el Reglamento de la Hermandad, subió al Presbiterio el Hermano Mayor, Ilmo. Sr. Neira, quien dió la lectura á la siguiente hermosísima protestación:

“GLORIOSA SANTA TERESA DE JESÚS

Profundamente conmovido y cubierto de confusión inmensa al verme tan cerca de tu Transverberado Corazón, yo, Hermano indignísimo de la Oración Nacional por la Unidad Católica Española, al considerarme objeto de la altísima misericordia del Señor, yo, sí, más que nadie repito aquí de lo íntimo de mi corazón aquella tu exclamación favorita: *Misericordias Domini in aeternum cantabo*.

Santa bendita, esclarecidísima hija de esta España, tan grande cuando tú, escogida por Dios, la elevaste aún á mayor altura con tu santa Reforma, mira hoy aquella grandeza que llenaba dos mundos, reducida á unos girones que no bastan á unir tantas lágrimas y tanta sangre vertidas, girones que conservan la hermosa lengua que tú ilustraste, pero solamente para hacer oír clamores de inmensa amargura, ayes y gemidos del más acerbo dolor. Porque aquella vasta Unidad Española que entonces tremolaba la bandera de unidad de fe, al arriarse ésta en nuestros aciagos días, se ha rasgado, quedando el suelo privilegiado que se llamaba entonces *de las Españas*, en el que no se ponía nunca el sol, hecho pedazos, que se disputan con feroz alegría los nuevos bárbaros del siglo XIX, ya próximo á su fin: siglo que heredó del anterior la exaltación del ídolo Razón, y que lega al que se acerca la degradación, el escarnio, la muerte, ya no sólo de la razón, sino del sentido común, y como

víctima de esta barbárie, á tu desventurada España. Y ahora aquí en este suelo que *todavía* conservamos, gracias á la divina clemencia, venimos á refugiarnos al lado de la tumba en que esperas la glorificación de tu virginal cuerpo, venimos á dar expansión á nuestros oprimidos corazones al lado del tuyo que en ese altar veneramos. Dime, fervorosa amante de Jesús, esa misteriosa llaga que en él contemplamos ¿será acaso una profecía de la llaga profunda, que aún tememos se abra en el corazón de nuestra Patria?... ¡Oh, Santa Teresa de Jesús, no lo permitas! mira: en esta época desgraciada en que no se preconiza sino el valor de la materia, el sórdido interés de los llamados bienes de la tierra, en estos tiempos en que á la vez que se oye el continuo lamento de la pobreza y de la miseria, se derrocha esos tesoros de la fortuna en gigantes empresas de gloria mundana; mira aquí elevarse una Basílica á la mayor gloria de Dios, y que encerrando tu cuerpo bajo sus sagradas bóvedas, alzaré, en la España, que aún vive, sus torres benditas como protesta perenne de fe y de penitencia, que impetren de la infinita misericordia perdón para nuestra Patria.

Mira cómo al fijar las primeras piedras de ese nuevo santuario, el esclarecido hijo de San Agustín, que por Providencia divina gobierna esta diócesis, ha lanzado una voz que ha resonado en toda la nación, protestando una vez más que la causa principal de nuestros desastres, es la pérdida de la Unidad Católica Española. Y para hacer más patente la manifestación de esa santa protesta, ha querido que con la Enseña de la Hermandad, que indignamente represento, venga yo en este día en que celebramos la memoria de tu Transverberación, á unir la protesta de mis Hermanos á la suya, que es la de todos los españoles.

El solo pensamiento de emprender en nuestros días edificar una Basílica en honor tuyo, es un acto de fe pura y de santa esperanza, es ya una fervorosa súplica de que vuelva la caridad á ser el lazo que nos una á todos, sin divisiones de ningún género, sin esas falaces divergencias que tanto han enervado las fuerzas vitales de nuestra patria y de que tan hábilmente se han aprovechado los enemigos de nuestra religión.

Míranos, pues, hija invicta del celoso San Elías, míranos rodeando tu altar unidos en lazo santo con nuestros fervorosos hermanos del Centro Eucarístico, con esa falange escogida y privilegiada de los adoradores de Jesús Hostia, émulos piadosos de los espíritus angélicos que en el cielo y en el sagrario le rinden incesante reverente homenaje, y á cuyas nocturnas plegarias, á la vez que al celo de su Presidente, debe su creación la Hermandad de la Oración Nacional.

Venimos en nombre de todos los católicos españoles á protestar públicamente contra la tolerancia de los falsos cultos en nuestra nación: venimos á rogarte que elevés á tu Jesús, por mediación de María Inmaculada, la sentida expresión de nuestro dolor y de nuestro arrepentimiento por haber motivado con nuestras culpas y con la indiferencia religiosa la intrusión creciente del protestantismo en España: venimos á jurar fidelidad inquebrantable á nuestra Santa Madre la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, y á obtener de tu ardiente caridad, que aceptando estas protestas que de lo íntimo del corazón te presentamos, nos protejas en nuestros santos propósitos: que esta Hermandad, instituída ya también en esta diócesis, pueda celebrar en breve sus Capítulos en tu Basílica, y que llegue un día en que en su sagrado recinto podamos todos rendir acción de gracias por el restablecimiento de la Unidad Católica. Y mientras llega ese tan venturoso día, nosotros no dejaremos de elevar al Señor, con firme esperanza, este himno de nuestra Hermandad:

De Cristo la bandera
Del polvo levantemos,
Lavémosla con lágrimas
Icemos con valor:
En todos los hogares
De España la plantemos
Y en mil pedazos caigan
Los templos del error.

—
María Inmaculada
La Reina de la gloria
Será nuestra victoria
Sigámosla con fe.
Y el Serafín Teresa
De heróico amor gigante
La iniquidad triunfante
Pondrá bajo su pié.

Inmediatamente el Prelado diocesano entregó al Director de esta Revista la fórmula de Pío IV, adicionada por Pío IX, para la profesión de la fé, que leyó desde el Presbiterio, y á la cual se asociaban

todos los peregrinos, los cuales, puestas sus manos sobre los Santos Evangelios, juraron mantenerla y observarla siempre íntegra é inviolable con la gracia del Señor.

Hecha la profesión de fe, cantado el valiente himno que para casos análogos tiene la Hermandad, y al regreso de devota procesión con la efigie de la Santa y su venerando brazo, por la plaza de la villa y calles próximas á la Basílica, subió por segunda vez al púlpito el Prelado de Salamanca, para dar el adiós de despedida á los fervorosos peregrinos, para encomendarlos á la protección de Santa Teresa, para bendecir de nuevo la santa empresa que habían realizado, y para hacer que los corazones de todos los allí presentes se dilataran con las frases de aliento y esperanza que surgían caldeadas y amorosas del magnánimo pecho del infatigable Apóstol de la devoción teresiana.

„Subo á este lugar, decía el Prelado, á declarar solemnemente finalizados los cultos de esta peregrinación y á daros la despedida juntamente con mi bendición.

„Aquí estamos en unidad de fe y de amor y desde este lugar ha de extenderse esa Hermandad que ora por el levantamiento de España juntamente con los adoradores de Jesús Sacramentado.

„Nuestras armas no son para la guerra que devasta y aniquila, venimos buscando la unidad católica de España, de la España de oro, simbolizada en esos nombres de Ignacio de Loyola, Domingo de Guzmán, Juan de Dios y Teresa de Jesús, que viven así para aliento y esperanza nuestra, y que son columnas firmísimas de la Iglesia Católica.

„Id y contad á vuestras familias lo que se ha grabado en vuestra alma. Habladles de lo que abunda vuestro corazón y Dios os bendiga y os bendiga Santa Teresa como yo lo hago con toda la efusión de mi alma.”

El Sr. Obispo terminó dando vivas á Jesús Sacramentado, á Santa Teresa de Jesús, á la Unidad Católica, que fueron contestados con delirio por todos los peregrinos.

*
**

Para perpetuar el recuerdo de fecha tan memorable, acudieron los peregrinos al solar de la gran Basílica en construcción, donde fueron retratados, formando artístico grupo, sobre los muros que comienzan á levantarse de las profundas zanjas de cimentación.

Muy grato nos es poder ofrecer á nuestros lectores el fotograbado que lo reproduce con esmero y fidelidad.

V

De regreso.—Impresiones

Es un fenómeno que no sorprende, ni por nuevo ni por raro.

Se acaban los brillantes atractivos y entretenimiento de las fiestas profanas, y en el triste desfilas de cuantas personas las han gozado, se nota el efecto del desencanto y la desilusión. La melancolía en el rostro y el desasosiego atormentador ¡ay! en el espíritu.

Todo lo contrario acontecía á los peregrinos á su regreso de Alba en la estación ferroviaria de aquella villa. La alegría más plácida é

ingénua, á pesar de las fatigas inherentes á un viaje penoso y largas horas de sacrificio y mortificación, se ostentaba difusiva y animadora en los semblantes de todo aquel embelesador conjunto de personas unidas por los vínculos de la fe y la piedad. Bien claro lo daban á entender los cánticos y los vivas, de sabor religioso y efusión teresiana, que resonaban de continuo en las orillas del Tormes á la tibia luz de la luna, bajo un cielo sonriente en "noche clara y serena". ¡Bendita sea la religión engendradora de los afectos más nobles y delicados! ¡Dichosas las almas que saben sentir y tienen alientos para alzarse de la prosa de la vida al idealismo de las esperanzas y los vislumbres de la gloria!

Saboreando los recuerdos de su visita á Alba, esperaban los viajeros, colocados ya en los respectivos departamentos de un tren especial, la llegada del de Plasencia que se les había de unir para conducirlos á Salamanca.

Un rasgo del Párroco de Sancti-Spíritus de Salamanca, D. Juan Antonio Albarrán: Al llegar á la estación el tren de Plasencia, asomándose á una de las ventanillas del coche en que se hallaba dicho benemérito sacerdote, cuyas envidiables prendas de bondad é ingenio son celebradas por todos los salmantinos, prorrumpió en calurosos vivas á Santa Teresa de Jesús, á la Religión católica y á los organizadores y concurrentes á la peregrinación. Y ahogando la respuesta entusiasta, que resonó espontánea y nutrida en todos los departamentos del tren, exclamó el Sr. Albarrán, dirigiéndose á los viajeros recién llegados: "Caballeros, ya saben ustedes de dónde venimos y quiénes somos". Y aplaudiendo todos la genial ocurrencia, descendieron de sus departamentos para saludar á los peregrinos y darles la más cariñosa enhorabuena.

Y andando... andando, siguió el tren hacia Salamanca, donde fuerza era separarse los venturosos peregrinos, prosiguiendo unos su viaje y quedándose los otros en Salamanca, pero guardando todos, al darse fraternal abrazo de despedida, el mismo dulce recuerdo en el alma y la más indeleble y consoladora de las impresiones.

De éstas quisiéramos hablar dos palabras, pero ya las acabamos de estampar. Cerraremos, pues, esta prolija crónica, haciendo constar que á una voz era elogiada por todos los peregrinos la conducta hidalga y correctísima del Alcalde de la villa de Santa Teresa D. Natalio Martín Avila, que salió con el venerable Arcipreste D. Juan Antonio Ruano á recibirlos en la estación, acompañándoles después en todos los actos religiosos. Prendados vinieron también de la afebilidad de los PP. Carmelitas y las bondadosas Hijas de Santa Teresa, y del celo é infatigable diligencia del mencionado Sr. Arcipreste para disponer de la manera más acertada el difícil problema del hospedaje de la peregrinación; no escatimando tampoco las frases de gratitud por el exquisito trato recibido en las distintas casas particulares donde se albergaron, y finalmente, con nosotros, se reconocen deudores á las corteses atenciones de la Compañía del ferrocarril del Oeste, que dispuso un tren especial y la rebaja en los precios de billetes, haciendo mención singular de las finezas del Jefe de intervención señor Tamarit.

¡Ojalá que á todos los entusiastas teresianos de la peregrinación les sea dado enlazar la inolvidable fecha de 27 de Agosto de 1898 con otra fecha ¡tal vez no muy lejana! la de la inauguración solemne de la monumental Basílica, que la piedad de sus admiradores ha de levantar á gloria del Serafin del Carmelo!

NOTICIAS VARIAS

Las teresianas á su excelsa Patrona.—*En el Carmen de Salamanca.*—A pesar de hallarnos acostumbrados á asistir á espléndidas funciones religiosas en los templos de Salamanca, pocos hemos contemplado que hayan ofrecido un conjunto tan armónico y atrayente como las celebradas en la iglesia del Carmen, para conmemorar la gloriosa transverberación de Santa Teresa de Jesús. La oratoria sagrada, los encantos de la música, los primores elegantes de la ornamentación del templo, enlazado todo por el rico nexo de la piedad, fueron parte bastante á que á ellas asistiera crecidísimo concurso de fieles y admiradores de las virtudes de la seráfica Carmelita.

En los cultos del novenario, el orador Dr. D. Miguel Sánchez Jiménez, expuso en la série de sus sermones la *influencia ennoblecedora y dignificante del cristianismo en la mujer*. La parte musical la desempeñó con exquisito gusto y arte el coro de jóvenes teresianas, dirigidas por D. Dámaso Ledesma.

El día 27 de Agosto celebraron la fiesta de la Transverberación de su amadísima y santa Patrona, comulgando todas las asociadas y asistiendo, con el distintivo de la Asociación, á la solemne misa y los cultos de la tarde. Predicó por la mañana el M. I. Canónigo Sr. Pereira. La música del *introito*, á voces solas y estilo del siglo xvi, fué del maestro Benaiges, organista de la capilla Real de Madrid, que con el tenor de la misma capilla, Sr. Blanquer, y el contralto de la Catedral de Palencia, contribuyó al brillo de estas solemnidades. Después del exordio del sermón, cantó el Sr. Blanquer el *Ave-María* de Gounod, y al ofertorio el Sr. Benaiges tocó al piano un capricho melódico de Raf: *La Fileusse*.

La gran misa de Mercadante fué interpretada de un modo magistral. Celebróla el Mayordomo Episcopal, Consiliario de la Asociación. Los cultos de la tarde correspondieron en esplendor á los de la mañana. Los oradores á la altura de su bien adquirida fama. ¡Sea todo á gloria de Teresa de Jesús!

En el Carmen de Madrid.—También las jóvenes teresianas establecidas en esta parroquia se esmeraron por honrar á su gloriosa Patrona en el día de la Transverberación de su Corazón seráfico, con análogos cultos á los celebrados por sus hermanas, las de Salamanca. A las teresianas del Carmen de Madrid dirigióles una sentida plática el Sr. Obispo de Sion, que les dió también la bendición con el Santísimo. Al terminar, cantaron aquéllas una preciosa Salve, el himno á la Santa, y se leyó el telegrama que el Prelado de Salamanca les había dirigido en contestación al que ellas le enviaran felicitándole por el éxito de la peregrinación.

*
**

El Corazón de Santa Teresa—En la forma que ha quedado, después de limpio el fanal que lo encierra, se hicieron directamente las fotografías, reproducidas en los fotograbados del presente número de la Revista. En el primero, aparece el Santo Corazón con sólo el fanal de cristal. En el segundo, colocado en el magnífico relicario de plata y piedras preciosas, dádiva del Excmo. Sr. Juanetín Doria, du

que de Tiasis. Trajo tan preciosa joya al Convento de MM. Carmelitas de Alba, en el año de 1671, el Ilmo. Sr. D. Fr. Alonso Balmaseda, Obispo de Casano (Nápoles).

*
**

Plácemes y adhesiones.—Hé aquí los telegramas que las Asociaciones teresianas establecidas en las parroquias del Carmen y Buen Suceso, de Madrid, dirigieron al Prelado de Salamanca el día de la Transverberación de Santa Teresa:

“PRELADO SALAMANCA.—*Madrid, 27 Agosto.—Obispo Sion, jóvenes teresianas, devotos Madrid, felicitan peregrinos, pidiendo bienestar España.—URIBE.*”

“*Adhiérense peregrinación Alba de Tormes Congregación teresiana de Buen Suceso, Madrid, y su Presidente.—ISABEL PROTA.*”

El Prelado contestó con los siguientes:

“PÁRROCO CARMEN.—*Depuesta su adhesión, que agradecemos, cabe Santo Corazón. Función brillantísima.*”

“PRESIDENTE TERESIANAS IGLESIA BUEN SUCESO.—*Recibida adhesión, que agradecemos. Púsela junto al Corazón Santa. Función brillantísima.—OBISPO SALAMANCA.*”

*
**

Necrología.—Con la muerte del justo ha fallecido en Huesca el Delegado teresiano de aquella diócesis y ejemplarísimo sacerdote don Andrés Lacostena.

Su muerte acaeció en el solemne día de la Transverberación de Santa Teresa, de quien tan amante fué en vida, como bienhechor de las religiosas Carmelitas de aquella ciudad.

¡Descanse en paz!

BIBLIOGRAFÍA

LAS CARMELITAS DE COMPIEGNE MUERTAS POR LA FE EN EL CADALSO REVOLUCIONARIO, obra escrita en francés por el Abate A. Odón, Cura de Tilloloy (Somme).

Acaba de publicarse la traducción de este precioso folleto, en que se relata un episodio interesantísimo de la revolución francesa. No es posible recorrer sus páginas sin experimentar en el ánimo dulcísimas y tiernas emociones de admiración y simpatía hacia aquellas heroicas hijas de Santa Teresa de Jesús, que, aplacando con su sangre la cólera divina, pusieron glorioso término á la época tristemente célebre, conocida con el nombre del *Terror*.

Con mano maestra traza su autor el cuadro de las hecatombes revolucionarias y el contraste de las pasiones, de los enconos y de las furias de los verdugos con la candidez é inocencia virginal de las víctimas.

La traducción, limpia y elegante, honra con mucha razón la pluma de la piadosa traductora, Srta. D.^a Cristina Manzano.

La obrita se halla de venta, al precio de *una peseta*, en la librería católica de D. Gregorio del Amo, Paz, 6, y principales librerías religiosas de Madrid y provincias. Su producto se destina á fines piadosos.

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BÁSILICA DE ALBA DE TORMES

Pesetas Céts.

Don Victoriano do Pazo, Delegado Teresiano de Orense, para que se agregue á la suma de 976'65 pesetas que figuran en la lista anterior (por donativos).....	42	50
Doña Isabel Marengues (de Santander).....	2	»
Don Justo Colorado, Vicerrector del Seminario (de id.).....	7	50
» Andrés Enciso, esposa, hermano é hijas (de id.).....	13	»
» Wenceslao Escalzo, Penitenciario (de id.).....	15	»
Doña Josefa Sañudo (de id.).....	25	»
Don P. A. (de id.).....	5	»
» Tomás Segura, Beneficiado (de id.), desde Junio del 97 hasta Julio del 98 inclusive.....	14	»
» Pedro Barba, Delegado Teresiano (de id.), desde Junio del 97 hasta Julio del 98 inclusive.....	14	»
Doña María Rosa Aristizábal de Bautista (recaudado en Madrid)	69	80
Don Juan R. de Celis, Doctoral (de Santander).....	15	»
Doña Concepción Suárez (de Villanueva de los Pavones) (por coros recaudados).....	10	75
Por donativo de dicha señora.....	3	»
Por suscripciones de D. Juan Loredo (de Madrid).....	71	25
Recibido de la Sra. Mestre (de Madrid).....	1	»
Don Eusebio Inca (de id.).....	1	»
MM. Carmelitas de Alba (por el mes de Julio).....	5	»
Doña Leopoldina Leal (de Coimbra, Portugal).....	5	»
MM. Carmelitas Descalzas de Palencia.....	30	»
Id. id. de San José de Valencia.....	30	»
Id. id. de Granada.....	2	50
Del convento de la Presentación de Granada.....	2	50
Religiosas Terciarias de Santa María Egipciaca (de id.).....	2	50
De dos coros de Teresianas de Yecla.....	15	50
Doña Ana Calzada (de Villares de Yeltes).....	2	50
» Balbina Hernández (de id.).....	»	25
Don M. R. C., devoto de Santa Teresa....	2	25
Sr. Secretario de Cámara del Obispado de Menorca y Delegado Teresiano (por varios donativos recaudados).....	143	»
De las Teresianas de Guadramiro.....	3	25
Sr. Cura párroco de Soutelo (Pontevedra).....	1	»
Las Teresianas de Parada de Rubiales (por coros).....	15	80
Id. id. de Aldeadávila (por id.).....	9	»
Id. id. del Pino (por id.).....	20	»
Don Juan Coronado (de Villanueva de los Pavones).....	2	50
» Pedro Aguirre, por conducto del P. Prior de Alba....	500	»
Excmo. Ayuntamiento de Burgos (donativo).....	125	»
Doña Marciana Campo (de id.), por id..	25	»
De varios coros de Teresianas de Burgos, por conducto del Padre Anastasio, Carmelita.....	310	»
Una devota de Salamanca.....	9	50
MM. Carmelitas de Zumaya.....	100	»
Don José del Río y Paternina, de la Asociación de Adoración Nocturna de Madrid.....	50	»
Una devota de Santa Teresa (de Cestona).....	50	»
Del pueblo de Galinluste (por coros).....	20	»
MM. Carmelitas de Abeville (Francia).....	37	50
Id. id. de Compiegue (id.).....	8	»
De Mogarraz (por ocho coros).....	63	15

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

DELEGADOS DIOCESANOS

Alcalá de Henares: Sr. D. Joaquín Miralles, Beneficiado de la Santa Iglesia Magistral y Capellán de las Carmelitas de la Imagen.

Almería: M. I. Sr. D. Eduardo Rodrigo, Canónigo Lectoral y Secretario de Cámara.

Astorga: M. I. Sr. D. Antonio Sacristán, Canónigo Lectoral.

Avila: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Burgos: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Badajoz: M. I. Sr. D. Tirso Lozano, Canónigo Lectoral.

Bilbao: Sres. D. Isidoro Montealegre y D. Leonardo Zabala, Párroco y Teniente respectivamente de San Nicolás de Bari, y el Sr. D. Ramón de Prada, Cura párroco de Santiago.

Barcelona: Sr. D. José María Elías, Catedrático del Seminario.

Barbastro: Sr. D. Benito Naval, Profesor de Teología del Seminario.

Coria: M. I. Sr. D. Eugenio Escobar, Dignidad de Arcipreste de la Catedral.

Cuenca: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Calahorra: Rvdo. P. Prior del Convento de Carmelitas Descalzos.

Córdoba: M. I. Sr. D. Víctor F. de la Vega de Bascarán, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y Secretario de Cámara del Obispado.

Ciudad-Rodrigo: M. I. Sr. D. José Sistiaga, Canónigo Magistral.

Calatayud: Sr. D. Valentín Marco, Capellán de las Carmelitas Descalzas.

Ciudad-Real: M. I. Sr. D. Eloy Fernández Alcázar, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Coruña: Sr. D. Víctor Cortiella, Cura párroco de San Jorge.

Cádiz: M. I. Sr. D. José León Domínguez, Canónigo.

Ferrol: Sr. D. Luis Pinaque, Cura párroco de San Julián del Ferrol.

Granada: Sr. D. Joaquín María de los Reyes y García, Profesor del Instituto provincial.

Guadix: M. I. Sr. D. Manuel López, Canónigo Penitenciario.

Gerona: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Huesca:

Jaen: Sr. D. Emilio Corredor, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Jaca: Sr. D. Domingo Borrueal, Vice-secretario de Cámara.

Leon: M. I. Sr. D. Ramón del Busto Valdés, Dean de la Santa Iglesia Catedral.

Lugo: M. I. Sr. D. Manuel Prieto Martín, Canónigo Magistral.

Lérida: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Las Palmas: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Madrid: M. I. Sr. D. Juan F. Loredó, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral y el Sr. D. Manuel Uribe, Cura párroco del Carmen.

Málaga: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Murcia: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Menorca, Ciudadela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Osma: Rvdo. P. Vicario del Convento de Carmelitas Descalzos.

Orense: Sr. D. Victoriano de Pazo Pulido, Capellán de las Carmelitas.

Oviedo: Sr. D. Julián Bayón, Profesor del Seminario y Capellán de las Carmelitas.

Orihuela: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Plasencia: Sr. D. Manuel Navarro, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral y Capellán de las Religiosas Carmelitas.

Palma de Mallorca: M. I. Sr. D. José Miralles, Canónigo y Fiscal Eclesiástico.

Pamplona: Rvdo. P. Superior de la Residencia de Padres Carmelitas Descalzos.

Palencia: Sr. D. Isidoro López, Secretario de Visita.

Sigüenza: M. I. Sr. D. Juan Francisco Cabrera, Dignidad de Maestrescuela.

Santander: Sr. D. Pedro Barba, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

San Sebastián: Sr. D. Cesáreo Apalategui, Capellán Vicario de las Carmelitas.

Santiago: M. I. Sr. D. Eugenio Blanco, Dignidad de la S. I. Metropolitana y Secretario de Cámara.

Sevilla: M. I. Sr. D. Gabino Alonso y Castrillo, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Solsona: Sr. D. Buenaventura Ballús, Pro-Rector del Seminario.

Segorbe: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Salamanca: *Delegado*, M. I. Sr. Don Narciso Ullana, Canónigo de la Santa Basílica Catedral.

Segovia: M. I. Sr. D. Segundo Badillo, Canónigo Penitenciario.

Toledo: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Arzobispado.

Tuy: M. I. Sr. Secretario de Cámara del Obispado.

Tarragona: Rdo. P. Salvador de la Madre de Dios, Superior del convento de Carmelitas descalzos.

Tortosa: Sr. D. Agustín Pauli, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Tarazona: Sr. D. Justo Blasco, Capellán de las Carmelitas de San Joaquín.

Teruel: M. I. Sr. D. Faustino Marín, Canónigo Lectoral.

Urgel: M. I. Sr. D. José Serra, Canónigo Magistral.

Vitoria: Sr. Dr. D. Félix de Landa, Cura ecónomo de la Catedral.

Vich: Sr. D. Alberto Boix, Catedrático de Teología del Seminario.

Valencia: Sr. D. Vicente Rivera, Catedrático del Seminario.

Valladolid: M. I. Sr. D. Manuel de Castro, Canónigo de la Santa Iglesia Metropolitana.

Zamora: M. I. Sr. D. Daniel Casaseca, Dignidad de Arcediano de la Catedral

Zaragoza: Rvdo. P. Superior del Convento de Carmelitas Descalzos.

PORTUGAL

Braganza: Rvdo. P. Antonio Accacio do Castro Valente, en Braganza.

Coimbra: M. Rvdo. Dr. Sinibaldi, Dignidad de Arcediano de la Santa Iglesia Catedral y Profesor del Seminario.

Fano: Sr. D. Bernardo Cabrito, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral.

Guarda: Rvdo. Dr. D. Antonio Augusto López, Rector y Profesor del Seminario.

Porto: Rvdo. Dr. D. José Rodríguez Cosgaya, Morador na Formiga, Aguas Santas, Porto.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN
Á SANTA TERESA DE JESÚS

Y PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ
EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO
Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer; y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2.

- » Nicolás Moya, Carretas, 8
- » Gregorio del Amo, Paz, 6.
- » Enrique Hernández, Paz, 6.